

ESCRIBIR Y PUBLICAR... ¿SER Y ESTAR? A PROPÓSITO DE LA PRODUCCIÓN INTELLECTUAL Y LA DIVULGACIÓN EN LA FORMACIÓN INICIAL DE PROFESORES DE QUÍMICA

Hoy por hoy, la producción intelectual como resultado del ejercicio académico de los sujetos cognoscentes y pensantes constituye uno de los pilares en la conformación y consolidación de las comunidades académicas, entre estas, la de los profesores, en particular, y la de los equipos de investigación en ciencias, en general. Dicha producción intelectual se materializa cuando alguna de las formas movilizadoras del pensamiento creativo se traducen en lo que comúnmente se han denominado *publicaciones*.

Frente a la necesidad de una transformación real del sistema educativo, se requiere del profesor un alto nivel de producción intelectual, lo que a su vez supone no solo el desarrollo de habilidades investigativas, como la interpretación, la argumentación, la proposición y otros elementos técnicos asociados, sino también su sensibilización por la pasión, por la admiración, por la búsqueda, por la pregunta. Estos factores contribuyen a preservar, dinamizar e integrar los insumos fundamentales en la iniciación investigativa: la lectura y la escritura, además del gusto por el área de formación, la capacidad de indagación, el pensamiento crítico y el hecho de comprender que el aula de clase es un escenario propicio para la correcta práctica investigativa, características todas estas que, a su vez, son pilares de los que todo profesor en formación inicial ha de disponer para un adecuado nivel de producción intelectual.

La configuración y consolidación de las comunidades académicas se relaciona de manera estrecha con la producción de conocimiento. De hecho, en nuestro país, un asunto polémico pero real en las agendas del Sistema Nacional de Ciencia y

Tecnología, y por ende en la de Colciencias, es, precisamente, el modelo de medición de grupos de investigación y de investigadores, que tiene su fundamento en las múltiples expresiones de la producción intelectual. Al revisar el CV-Lac de un “investigador senior”, seguramente se encuentra un invaluable capital simbólico representado en publicaciones de libros, capítulos de libro, artículos en revistas indexadas, ponencias presentadas en eventos académicos especializados y también títulos, producciones técnicas y normativas que desde luego dan cuenta de su capacidad y producción. En esta dinámica gran parte de las comunidades académicas —inclúyase la de los profesores de ciencias experimentales— basan parte de su razón de ser y de su horizonte, no obstante, el ejemplo queda incompleto si no nos preguntamos, cuando menos, ¿en dónde circula toda esa producción?, ¿con qué fines se hace circular?, ¿quiénes la difunden?, ¿en dónde y quién la lee? Y, en últimas, ¿cuáles son sus utilidades y efectos sociales?

El debate está abierto, y la premisa del “publica y vivirás” al parecer sigue ocupando uno de los principales retos en la formación de capacidades científicas en nuestro país. Adviértase, sin embargo, que poco o ningún efecto puede tener cualquier ejercicio de quien se precia intelectualmente productivo, cuando su producción no es sometida a procesos de validación; es necesario trascender de la publicación a la transformación de contextos. En lo que tiene que ver con el profesor de química en formación inicial, el comienzo en la investigación, a partir de la formulación y desarrollo de proyectos educativos sobre problemas que emergen en el aula de clase, representa tal vez la más clara posibilidad para fomentar el diálogo de saberes y poner en tensión dicha validación, o, en términos de los estudiosos de la sociología de la ciencia, propender por la “apropiación social del conocimiento científico y tecnológico”.

Equipo Pedagógico